

en Mohrunge; y por último, en casa del conde de Kayserling, de Rautenburg, que pasaba en Koenisberg la mayor parte del año. Estos nueve años constituyen en la vida de Kant un período de calma, y carecemos de pormenores de ella. Kant mismo confesaba que valía mucho más su teoría pedagógica que la práctica, ó como en otros términos expresaba esta contradicción, que los mejores principios formaban los peores preceptores. Por lo demás, parece que supo tener gran tacto y habilidad en la difícil posición de preceptor en una casa particular, porque de sobra nos lo prueban el cariño y adhesión que se creó en el corazón de sus discípulos y el aprecio de sus padres. Con la familia Hulsen y Kayserling estuvo siempre relacionado, y con la última, en particular, mantuvo relaciones muy íntimas. Algun tiempo después le fué entregado como pensionista en su casa, uno de los jóvenes Hulsen, y también se notó que el primer propietario prusiano que libró á sus aldeanos de la servidumbre, fué precisamente el discípulo de Kant.

IV.

LOS EMPLEOS ACADÉMICOS.

1.—*Carrera y habilitación.*

En 1755 llegó por fin el momento de aspirar á los grados académicos, época por cierto desfavorable bajo el punto de vista científico, porque sobrevino esto un año antes de la guerra de los siete años. El 12 de Junio de 1755 fué Kant nombrado doctor después de una disertación sobre el fuego, que fué de la aprobación completa de su antiguo profesor Teske, y hecho *privat docent* de la Universidad de Koenisberg, después de otra

disertación pública hecha el 27 de Setiembre del mismo año sobre los principios de los conocimientos metafísicos. Con arreglo á una real orden de 1749 no podía nadie ser admitido al profesorado extraordinario sin haber sostenido antes tres discusiones sobre una disertación impresa. Llenó Kant este requisito con una discusión sobre la monadología física. Estaban, pues, franqueados los primeros grados de la carrera académica. Hasta ahora había subido Kant merced á sus propios esfuerzos, y muy de prisa por cierto. Pero de hoy en adelante necesitaba el apoyo de la suerte y de las circunstancias, y éstas le fueron tan desfavorables, que solo adelantaba en su carrera con una extremada lentitud. Quince años estuvo Kant de *privat docent* antes de obtener la merced de entrar en la Universidad como profesor ordinario.

Debemos indicar aquí los obstáculos que se interpusieron en su camino, y que tan lento hicieron el progreso de su carrera académica. Apenas terminó Kant su tercera disertación, se presentó para el profesorado extraordinario de matemáticas y filosofía. Con motivo de la muerte de su profesor Knutzen estaba esta clase vacante desde 1751. La guerra era inminente en estos momentos, y había decidido el gobierno prusiano no conceder ninguna cátedra extraordinaria. Su nombramiento fracasó esta vez. Dos años más tarde, en 1758, vacó también la cátedra ordinaria de lógica y metafísica, y era menester proveerla á pesar de la guerra. Pretendió Kant la clase con otro *privat docent* llamado Buck. A principios del mismo año habían invadido los rusos la provincia de Prusia; el 22 de Enero entraron en Koenisberg. Toda la administración de la provincia, la civil y la militar y la distribución, por consiguiente, de los puestos académicos estaban en manos de un general ruso. Apoyaba la candidatura de Kant su antiguo profesor Schultz, cuya conducta en esta ocasión es bastante característi-

ca. La benevolencia que prestaba á su antiguo discípulo luchaba en su ánimo con las sospechas que le inspiraba el desertor de la teología. Era Schultz un wolfiano ortodoxo, y en la tesis de recepcion se habia mostrado Kant contrario á Wolf en cuestiones muy capitales. Tenia, pues, Schultz más de una razon para permanecer indeciso. Pero queria convencerse ante todo en lo que toca á la fé. Hizo llamar á Kant, y apenas hubo entrado en su cuarto, le preguntó: «¿Teneis en vuestro corazon el temor de Dios?»—Indudablemente tenia la pregunta más trascendencia que la que le supone Borowski creyendo fué sencillamente un medio para hacer que callara Kant. No fué Kant más afortunado en esta ocasion. El general ruso le excluyó y dió la cátedra á su rival.

Al fin de la guerra fueron mejorando los tiempos. Pedro III subió al trono á principios de 1762; hizose la paz entre Prusia y Rusia; la hostilidad se convirtió en alianza; devolviéronse las provincias conquistadas, y volvió la Universidad de Koenisberg á ser regida por la administracion prusiana. Así por sus lecciones como por sus escritos, uno de los cuales acababa de ser premiado por la Academia de Berlin, se habia atraído Kant la atencion del gobierno prusiano. Se dijo que le darian la primera cátedra vacante. En Julio de 1762 vacó, en efecto, una clase; pero—nuevo contratiempo—la clase era de *poesia*. Kant no podia naturalmente pretender ese puesto, que entre otras funciones, imponia al propietario la obligacion de juzgar todas las poesias de circunstancias y de hacer las oficiales para las grandes solemnidades, navidad, coronaciones, natalicios, etc. La guerra habia concluido y era indispensable proveer la vacante; el gobierno se fijó en Kant. El ministro encargado de la administracion de las universidades escribió al *curatorium* de Koenisberg pidiéndole informes sobre cierto *magister* de aquel lugar, llamado Manuel Kant, que ya el gobier-

no conocia por algunos escritos suyos que demostraban un profundo saber, y preguntando si tenia las dotes necesarias y el deseo de ser profesor de poesia. No aceptó Kant el empleo y se recomendó para otra ocasion. Respondió el ministro «que seria colocado el *magister* M. Kant tan pronto como hubiera una ocasion, para honor y utilidad de la Academia de Koenisberg.»

Se presentó esa ocasion al año siguiente, aunque sin ser todavía una cátedra, sino el modesto puesto de subbibliotecario del palacio real, con el sueldo no ménos modesto de 62 thalers anuales. Por orden del gabinete, fecha 14 Febrero de 1766, fué otorgado este puesto «al hábil *magister* Kant, célebre por sus escritos científicos.» Este fué su primer empleo oficial. Tenia á la sazón 42 años.

Por último, despues de quince años de esperar, despues de tantos infructuosos esfuerzos, llegaba Kant al puesto que tan merecido tenia. En Noviembre de 1769 recibió el nombramiento para la Universidad de Erlangen de profesor ordinario en la materia á que se habia consagrado; en Enero del año siguiente le ofreció la misma clase la de Jena. Como no se le ofrecia nada en Koenisberg, se disponia ya á aceptar la proposicion de Erlangen. Casi habia cerrado sus compromisos, cuando se le ofreció en Koenisberg la perspectiva de la cátedra de matemáticas. Buck, aquel que obtuvo del general ruso la clase de lógica y metafísica, pasó á aquella cátedra y fué nombrado Kant profesor de la que dejaba éste vacante, en Marzo de 1770, consiguiendo al fin la clase que en vano pretendió doce años atrás. El 20 de Agosto de 1770 inauguró su profesorado con la tesis: «de la forma y de los principios del mundo sensible é inteligible.» El que respondió en esta ocasion fué Marcus Herz, uno de sus más distinguidos discípulos. En esta disertacion están contenidos los principios de la filosofia crítica. Kant ha-

bia hallado ya su nuevo camino, y en este escrito penetraba en él defendiendo las bases de una filosofía completamente nueva. Así, el año de 1770 constituye en su vida un momento muy importante, y hace época, así por su vida exterior como por el desenvolvimiento científico de su espíritu.

Sin ningún otro título honorífico ocupó Kant hasta su muerte esta cátedra, cuyos deberes cumplió con escrupulosa puntualidad todo el tiempo que le fué posible. En 1772 se desprendió del cargo de bibliotecario, que á más de serle molesto le robaba un tiempo precioso, y se entregó por completo á sus lecciones y estudios. Durante esta docena de años estuvo constantemente preocupado con la gran idea de una trasformacion completa de la filosofía. Progresaba con gran lentitud en la facultad. Sólo los cuatro primeros miembros de ésta tenían asiento en el Senado académico. En 1780 alcanzó Kant el cuarto lugar en la facultad, y la entrada por consiguiente en el Senado. En el verano de 1786 fué por vez primera rector de la Universidad, y como tal tuvo que hablar en nombre de la *Albertina* (1) al rey Federico Guillermo II que acababa de subir al trono, y que se encontraba en Koenisberg para recibir el homenaje de esta ciudad. Apunta Borowski en su manuscrito que Kant fué muy distinguido en esta ocasion, especialmente por el ministro Herzberg. Nosotros, por nuestra parte, diremos que Kant, que no buscaba tales honores, borró esas líneas en el manuscrito de su discípulo. En el verano de 1788 fué rector por segunda vez, y antes de 1792 *senior* de toda la facultad y tambien de toda la Academia (2).

(1) Nombre de la Universidad de Koenisberg.

(2) Para saber el estado de su posición económica basta el hecho de que al advenimiento de Federico Guillermo II recibió el aumento de 220 thalers y que tuvo desde entonces 620 thalers anuales.

2.—Profesorado.

Hemos indicado las condiciones exteriores de su posición oficial. Debemos ahora tratar de cómo llenó sus funciones, de la extensión y naturaleza de sus lecciones académicas. En el invierno de 1755 al 56 dió Kant su primera clase. Borowski asistió á la apertura del curso. «Vivia entonces—nos dice este—con el profesor Kipke, en la ciudad nueva. Un número increíble de estudiantes ocupaba por completo la vasta sala que allí había, el vestibulo, y se extendía hasta las escaleras. Esto parecía embarazarle. No teniendo el hábito de estas cosas, casi perdió el dominio de sí mismo, hablaba más bajo que de costumbre y se corregía frecuentemente. Pero esto hacia crecer nuestra admiración por aquel hombre que creíamos todos de un vastísimo saber, y que sin temor verdadero, se presentaba ante nosotros con tan grande modestia. En las lecciones siguientes ya no sucedió lo mismo, y no solo fueron profundas sus explicaciones, sino tambien fáciles y amenas.» Todos los que le oyeron coinciden en decir que sus lecciones eran interesantísimas, de grandísima doctrina, y que cuando el objeto que trataba lo requeria, les imprimía grandísimo vuelo y elevación. El fin que Kant seguía en sus esplicaciones era el del profesor, y sobre todo del profesor de filosofía. Antes que propagar ideas propias, excitaba en sus discípulos el estímulo y los inclinaba al propio pensamiento. Mil veces dijo él desde lo alto de su cátedra, que no se viniera allí á aprender *filosofía*, sino á *filosofar*. No era su objeto transmitir resultados adquiridos, sino que delante de sus mismos oyentes procedía á la investigación, les hacia seguir la operación científica y brotar á sus ojos las concepciones justas,

despertando de esta suerte en ellos la actividad del pensamiento, y á la vez encadenando la atencion y el espíritu de los que le escuchaban. Es lógico que no servirían para todas las cabezas semejantes lecciones, que solo se atrajeran las inteligencias algo elevadas y que se alejaran los espíritus mediocres, probablemente los más numerosos. Tampoco le gustaban los que escribían, y no quería oyentes que por completo se entregaran á su palabra. A causa del constante cuidado de provocar la meditacion en sus oyentes y de preferir que la verdad brotara del espíritu de los otros á publicarla él mismo, puede decirse que nunca fué Kant *dogmático* en su clase, ni aún como profesor de filosofía.

Hacia sus cursos, segun costumbre, por manuales impresos, que así á sus discípulos como á él, fueron muy útiles por el gran número de cursos que dió. No se sujetaba, sin embargo, al manual, ni se rebajó á convertir sus cursos en meras esplicaciones de los párrafos impresos. Empleaba en él tambien aquella espontaneidad que queria surgiese en el ánimo de sus oyentes. Sin traba alguna, se entregaba por completo al libre curso de sus pensamientos, y cuando estos le arrastraban demasiado lejos del tema dado, cortaba de repente el hilo con un: «así sucesivamente,» ó «etcétera,» y cogia de nuevo el asunto con un «*in summa, señores.*» Pero lo que sobre todo cautivaba á sus oyentes, aún á los más incapaces de pensar por sí mismos, era, además de aquella libertad en sus esplicaciones y de sus maneras llenas de animacion, las aplicaciones interesantes, graciosas y á veces poéticas que hacia cuando, para hacer más claras sus lecciones, buscaba ejemplos y comparaciones en los poetas, viajeros ó historiadores. Dada esta manera de tratar las cuestiones, cualquier interrupcion del cuidado que tenia que observar, le era en extremo desagradable. La cosa más insignificante, si no estaba habituado á ella,

por ejemplo, una singularidad en el traje de un estudiante, bastaba para turbarle. Cuenta Jachmann un rasgo de este género, muy característico y á la vez muy cómico. Dice que tenia Kant costumbre de fijar sus ojos, para recogerse en sí mismo cuando hablaba, en uno de sus oyentes más cercanos, como si á él fueran dirigidas sus demostraciones. Estaba un dia cerca de él un estudiante á quien faltaba en la levita un boton: Kant advirtió este hueco. Sin cesar caia involuntariamente su mirada en el sitio del boton, como si contemplara algun defecto de la naturaleza; todo el curso de la leccion se le notó excesivamente turbado.

El círculo obligado de su enseñanza comprendia las asignaturas que habia profesado: matemáticas, fisica, lógica y metafisica, y además derecho natural, moral, teología natural, geografia fisica y antropología. Los manuales de que se servia eran: en matemáticas y fisica, los de Wolf y Eberhard; en lógica, el de Baumeister, despues el de Meier, y en metafisica, el de Baumeister al principio, despues el de Baumgarten.

Desde 1760 empezó á estender el campo de sus lecciones á fin de hacer más atractivos los estudios académicos y de propagar los adelantos de las ciencias. Para los teólogos daba el curso de filosofía de la religion ó teología natural, para otros antropología y geografia fisica. Desde que publicó en 1763 y 1764 su disertacion sobre «la única base posible para la demostracion de la existencia de Dios» y sus «observaciones sobre el sentimiento de lo bello y de lo sublime,» entraron estas materias en sus esplicaciones bajo el nombre de «Crítica de las pruebas de la existencia de Dios» y «Tratado de lo bello y de lo sublime.»

Con el más riguroso celo llenó Kant durante cuarenta años sus deberes académicos. Despues vinieron los obstáculos: primero, el conflicto que tuvo con el gobier-

no; segundo, su avanzada edad. En 1794 interrumpió su curso de teología racional, causa del conflicto con el gobierno. En el verano de 1795 suspendió todas sus lecciones particulares, y solo continuó con las públicas de lógica y metafísica. Por último, en el otoño de 1797 terminó para siempre sus cursos académicos.

Hacia sus cursos en dos horas diarias, rigurosamente determinadas, como en general acostumbraba en la distribución de su tiempo. Cuatro veces por semana daba sus lecciones de siete á nueve de la mañana, dos veces de ocho á diez, y además el sábado de siete á ocho las repeticiones. Tuvo siempre estas horas con la mayor puntualidad. Asegura Jachmann que en los nueve años que estuvo oyendo á Kant no se acuerda de una sola vez que faltara á sus clases, ni que se haya hecho esperar un cuarto de hora.

Bien se comprende que en el curso de cuarenta años poco á poco se fueran apagando sus fuerzas oratorias, mucho más si se recuerda que no le acompañaban las físicas, y sobre todo la debilidad de voz que siempre tuvo. Mientras influían en el ánimo de los oyentes la vivacidad de las lecciones, el nombre del maestro y la novedad del asunto, parece como si la misma debilidad de aquel órgano fuera una causa más para atraerse la atención de aquellos oyentes. Con el tiempo era lógico que perdieran sus lecciones la vivacidad que ántes tenían. En los primeros años podía Kant influir poderosamente, y hasta arrastrar á los más impresionables, sobre todo cuando valiéndose de Pope y Haller, sus poetas favoritos, se entregaba á los trasportes de su fantasía. Una de estas lecciones debió ser la que enamoró en tal grado á un oyente, que este reprodujo todos los pensamientos en una composición poética, que al otro día por la mañana enviaron á Kant. Gustó tanto la poesía al filósofo, que no pudo dejar de leerla en la clase. El oyente poeta era

Herder, que á la sazón (1762-1764) estudiaba en Koenigsberg, y seguía los cursos de Kant. Recordando más tarde Herder en sus *Cartas sobre el progreso de la humanidad* los tiempos de su juventud académica, trazó el retrato de su antiguo maestro con los más vivos y entusiastas colores. El pasaje que dedica á la memoria de Kant le hace más honor que la desentonada y errónea polémica que más tarde sostuvo contra la filosofía crítica.

«Yo tuve la dicha—dice él—de conocer á un filósofo, que fué mi maestro. En los años más florecientes de su vida tenía la jovialidad de un mancebo, y creo que siempre la tuvo, hasta en su edad madura. Su ancha frente, que indicaba la fuerza del pensamiento, era morada de permanente jovialidad; salía de sus labios la palabra más abundante en pensamientos; disponía á su antojo del chiste, del humor y de la broma, de suerte que sus lecciones, á la par que científicas, eran el entretenimiento más agradable. Con el mismo interés examinaba á Leibnitz, Wolf, Baumgarten, Crusius, Hume; estudiaba las leyes de Newton, de Keplero y otros físicos; daba entrada á los escritos de Rousseau, *Emilio* y la *Eloisa*, que entonces acababan de publicarse, así como también á cuantos descubrimientos científicos ocurrían, viniendo á parar siempre en el conocimiento imparcial de la naturaleza y en el valor moral del hombre. La historia de la humanidad, de los pueblos, de la naturaleza, de las ciencias naturales y la experiencia eran siempre las fuentes de que se valía para dar animación á sus explicaciones: nada digno de ser sabido le era indiferente: buscando siempre la verdad y su propagación, no conocía kábalas, ni sectas, ni prejuicios, ni personal vanidad. Animaba y hasta obligaba á sus oyentes á pensar por propia cuenta. Ignoraba lo que era el despotismo. Ese hombre, que con el mayor respeto, que con el más vivo

agradecimiento nombro, es *Manuel Kant*: tengo ante mis ojos su agradable imagen.» (1)

Treinta años más tarde vino Fichte á Koenisberg para oír á Kant. Despnes de asistir á su clase escribió Fichte en su diario: «He oído á Kant y tampoco me ha satisfecho. Su explicacion es soporífera.» Había llegado Fichte á Koenisberg con una idea tan exagerada de Kant, que el Kant real no correspondía á ella. No es esto una censura para Kant, todo lo contrario. Podrá ser tan justo el juicio de Fichte como el de Herder. Las explicaciones que Herder oyó son treinta años anteriores á la que oyó Fichte.

Los cursos más concurridos de Kant eran los de antropología y de geografía física, dedicados á la generalidad de las gentes cultas.

En ellos quería Kant propagar este género de conocimientos útiles é importantes sobre el mundo y la naturaleza humana, que él poseía en gran cantidad. El estudio asiduo de los pueblos y de los hombres era para él una especie de recreo, á la vez que le servía de complemento á sus investigaciones filosóficas. Mas desde todas partes se dirigía siempre su pensamiento hácia un objeto único, al cual afluían como á su punto céntrico: *la naturaleza humana*. Para conocer á la naturaleza humana como tal, anterior é independiente de toda experiencia, es necesario el sentido especulativo que la filosofía crítica ha creado. Para conocer á la naturaleza humana tal como la experiencia la presenta, como dentro del mundo aparece, es necesario un conocimiento profundo y extenso de la experiencia del mundo. Kant, que nunca había viajado, no podía obtener ese conocimiento por propias observaciones. Así, reemplazó los viajes con la lectura asidua y detenida de las narraciones de viajeros.

(1) Herder's Werke Philosophie und Geschichte. Bd. XIV.

Al lado de una excelente memoria poseía una gran fuerza de imaginacion que le permitía representar las cosas en todos sus detalles y conservarlas con tal claridad que parecía tenerlas delante de sus ojos. Hablaba con tal exactitud é interés de las particularidades de un país ó de una ciudad, que más de una vez se le hubiera tomado por un *touriste*. En una ocasion describía el puente de Westminster de Lóndres, su forma, dimensiones y medida con tanta claridad y vida, que un inglés que le estaba oyendo le tomó por un arquitecto que habria vivido muchos años en Lóndres. Del mismo modo hablaba otra vez de Italia, como si hubiera conocido á ese país por larga y propia experiencia.

De todo esto se comprende el interés que debían tener sus lecciones sobre geografía física, animadas por tal riqueza de conocimientos y por imaginacion tan extraordinaria. Así, concurrían á estos cursos, no sólo jóvenes estudiantes, sino tambien un gran número de personas de edad madura y de las más diversas profesiones. Y estaba tan estendida la reputacion de estas lecciones, que desde puntos muy lejanos se mandaban á pedir los extractos. Entre estos lejanos lectores de Kant se encontraba el ministro prusiano von Zedlitz, que, siguiendo á las inspiraciones del rey Federico, favorecía el progreso, y particularmente la filosofía kantiana. Un año despues de haber inaugurado Kant su profesorado ordinario, fué puesto von Zedlitz al frente del departamento eclesiástico y encargado de la alta inspeccion de la enseñanza prusiana. Tenía encargo de dejar el campo más libre á las opiniones, particularmente las científicas, y cuidar al mismo tiempo de que doctrinas rancias y manuales antiguos y fuera de uso, no perjudicaran á la instrucción pública. Animado de este espíritu escribió el ministro en Diciembre de 1775 á la universidad de Koenisberg, prohibiendo á los profesores hacer sus cursos

y esplicaciones sobre anales anticuados. La enseñanza debia ser filosófica y no debia explicarse más la filosofía de Crusius. Entre honrosas escepciones se hacia especial mencion de Kant y Reusch, á quienes se designaba como modelos para los otros profesores. Los crusianos intransigentes como Weymann y Wlochatus recibieron aviso de explicar sobre otros asuntos. Sin duda alguna en esta órden—muy oportuna desde luego—hay algo de imperativo, como de por sí lo producía el racionalismo ilustrado de la época: en ella se ordena á los profesores que cesen de ser estrechos en sus miras.

Zedlitz tenia de Kant altísima opinion. En 1778 le escribia: «estoy asistiendo ahora á vuestro curso de geografia fisica, mi estimado profesor Kant, y lo ménos que puedo hacer es enviaros mi agradecimiento. Esto tal vez os admire, efecto de las ochenta millas que nos separan; pero yo tambien debo confesaros que estoy en la situacion del estudiante que ó está muy lejos del profesor, ó no está habituado á su pronunciacion, porque el manuscrito que estoy leyendo está escrito de una manera muy incorrecta y confusa. Sin embargo, por lo que he logrado descifrar, se han aumentado extraordinariamente mis deseos de leer lo restante.»

Al quedar vacante en el mismo año la cátedra de filosofía en Halle por la muerte de Meier, ofreció el ministro á Kant la primera cátedra de filosofía de Prusia en las más brillantes condiciones. Ni el gran sueldo, ni la perspectiva de un mayor auditorio, ni el título que para él tenia dispuesto el ministro fueron bastante para alejarle de su querido Koenisberg.

V.

LA NUEVA DOCTRINA, DESARROLLO DE LA FILOSOFÍA CRÍTICA.

Hallábase Kant á la sazón ocupado en la preparacion de su obra capital. Lo que él ya habia descubierto y presentado con completa claridad en su disertacion inaugural, era el gérmen del nuevo sistema filosófico. Con lentitud y seguridad, como lo requería la dificultad del asunto y la profundidad de Kant, avanzaba hácia su término este grandioso trabajo intelectual. Era, además, tan vasto el campo de estas nuevas investigaciones, que cada paso que le aproximaba hácia su fin, parecia más bien alejarlo. Kant por lo ménos creyó terminar su trabajo mucho antes. Las cartas que en esta época escribia á Marcus Herz, de Berlin, nos dan algunos datos sobre los retrasos que su obra experimentaba. Al mismo tiempo son esas cartas las únicas que nos dan algunos detalles sobre la elaboracion de la filosofía crítica.

La idea de una nueva filosofía estaba presente al espíritu de Kant con toda claridad desde 1770. Sabia que se necesitaba una crítica de la razon pura en su relacion con los conocimientos teóricos y los prácticos. Ya en Febrero de 1772 escribia él á Herz: «Estoy haciendo una exposicion, una crítica de la razon pura que contiene la naturaleza del conocimiento teórico y práctico (en tanto que es meramente intelectual), cuya primera parte, que contiene las fuentes de la metafisica, su método y límites, para fundar más tarde los principios puros de la moral, publicaré de aquí á tres meses» (1). La obra toda

(1) J. Kant's Briefe, herausgegeben von Schubert. Saemtliche Werke XI. Abth. 1. J. 28.